





Duran en nuestro país las satisfacciones lo que las alegrías en la casa del pobre.

Al admirable espectáculo del despertar del espíritu liberal en los grandiosos meetings celebrados el día de Pascua de Resurrección han sucedido los deplorables acontecimientos de Valencia y las divisiones que se observan entre los republicanos de Barcelona á propósito de quienes deben figurar en candidatura.

Pero aun no es eso lo peor, sino los temores de la terrible miseria de que se ven amenazadas Extremadura, la Mancha y Andalucía á causa de la sequía pertinaz, que ocasionará la pérdida de la cosecha de cereales, y la plaga de la langosta que asolará las huertas.

Algunos espíritus generosos abrigan la esperanza de que estas sequías que padecemos con dolorosa frecuencia podrían combatirse con la «política hidráulica», pero no hay que confiar mucho en la realización de los proyectos concebidos, pues no habrá nunca dinero suficiente para ello.

Gracias á los gobiernos que se han venido sucediendo, sin distinción de partidos, desde principios del pasado siglo, la Denda ha aumentado en proporciones tan horrendas que no basta la mitad del presupuesto para pagar los intereses, yéndose lo restante para atender á los gastos de la Casa Real, Ejército, Marina, Clases Pasivas, Clero, etc., de manera que bien poco es lo que queda para invertirlo en atenciones reproductivas.

Como no sé ningún remedio para tal dolencia, dejo esto para hablar de otra cosa.

Pero tampoco es muy agradable lo que he de decir de nuevo: me refiero á la semi cómica epidemia de cólicos y diarreas que molesta á Barcelona desde hace algunas semanas y se atribuye á la mala calidad de las aguas, así como á la pésima calidad de los alimentos.

Aquello de *Salus populi suprema ley* no reza al parecer con las ideas de los ediles barcelonenses, más preocupados por cuestiones de alto vuelo que esas miserables minucias. Los treinta millones de pesetas del presupuesto de ingresos municipal se invierten tan inútilmente como las millonadas del presupuesto del Estado, sin que valgan diferencias de opiniones. Ministros y concejales están todos á la misma altura.

¡Vamos! Por fin he dado en algo que produzca satisfacción: el estreno de la comedia *El Héroe*, original del glorioso artista y admirable poeta Santiago Rusiñol.

El drama del insigne autor de *La alegría que pasa* alcanzó un éxito de esos que los italianos expresan diciendo *ha fatto fanatismo*. Creemos que no ha de tardar la obra en ser vertida al castellano, y á buen seguro que en toda España habrá de tener idéntica acogida que en Barcelona.

Cuando aparezca este número estará próximo el *gran día*, esto es, el día de las elecciones para diputados á cortes: ¡Cuántos afanes, cuanto trágico, cuanto faena, cuanto intriga, cuanto dinero y cuantas riñas, disputas, golpes, heridas y tal vez muertes para figurar en un congreso que quizá no llegue á durar tres meses!

¿Y qué vamos á sacar, después de todo, con que vayan ó no vayan este ó el otro? ¿Se rebajarán los tributos? ¿se remediará la sequía? ¿quedarán abolidos los consumos y la contribución de sangre? ¿dejearán los empleos de estar desempeñados por gentes en su mayoría inútiles? ¿se corregirá la barbarie á que nos encaminamos con tanto crimen como se comete?

Total: palabras, palabras y palabras.

ARGOS

BARCELONA: LLEGADA DE D. NICOLÁS SALMERÓN



ESPERANDO LA LLEGADA

Aunque en Barcelona estamos acostumbrados al espectáculo de las grandes multitudes, congregadas por los más diversos motivos, es preciso reconocer que la manifestación de adhesión y respeto tributada á D. Nicolás Salmerón á su llegada, la tarde del martes de Pascua, revistió una importancia excepcional por el inmenso gentío que acudió á recibir al insigne republicano y por el entusiasmo verdaderamente indescriptible con que fué aclamado.

Ya desde una hora antes de la llegada del tren era imposible dar un paso por los andenes y la sala de espera del apeadero de la calle de Aragón, cuyas avenidas estaban á su vez ocupadas por una impenetrable masa humana.

Un clamor formidable acogió la presencia del Sr. Salmerón, que se veía literamente estrujado por los que á toda costa querían tener la honra de estrechar su mano, y como después de andar un corto trecho se sintiese algo indispuerto, algunos de sus amigos fueron por un coche, en el que tomó asiento y desde el cual respondía sonriente á los saludos, vivas y aclamaciones de que era objeto.

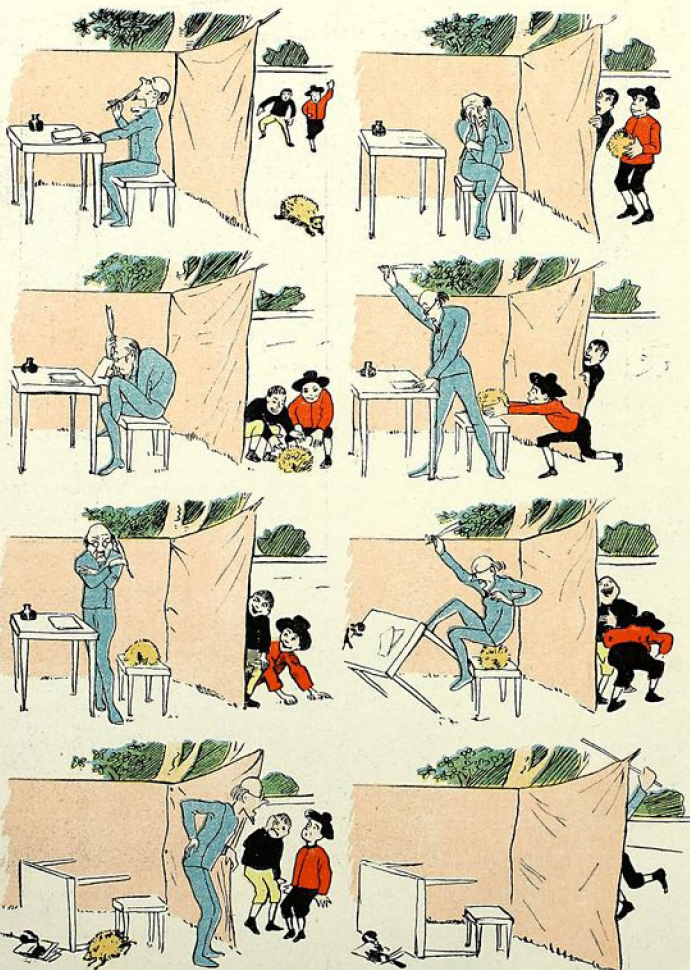
El Paseo de Gracia estaba ocupado en toda su anchura por una espesísima oleada humana, que se prolongaba hasta más allá del cruce de la calle de Cortes, bastando decir, para que se comprenda la multitud de gente allí congregada que desde la calle de Aragón á su alojamiento en el Hotel Colón, sito en la plaza de Cataluña, se tardó más de media hora, á pesar de no llegar la distancia á 500 metros, habiendo quedado interrumpida la circulación de los tranvías y demás carruajes.

Ya en su alojamiento, apareció en el balcón para dirigir la palabra á sus correligionarios, los cuales ocupaban gran parte de la inmensa plaza de Cataluña, invadiendo los parterres en su afán de poder ver al ilustre jefe del partido republicano, junto al cual ondeaba la bandera roja, amarilla y morada,



EL SR. SALMERÓN PASANDO POR DEBAJO DE LA BANDERA TRICOLOR

UNA VENGANZA INFANTIL



—¡Vayan las púas del erizo, en pago de los correazos que nos diste esta mañana por decir que dos por cuatro eran cincuenta y tres!



MUJERES Y MARIPOSAS

¡Me siento escéptico!

¡Que queréis, lectores amados...!

El hombre de más acendrada fe, tiene instantes de desfallecimiento, de duda, ¡hasta de negación! San Pedro, el mayor de los apóstoles, negó por tres veces á Cristo.

¡Que mucho pues, que los tristes mortales como yo, sin pizca de olor á santidad, neguemos, no al divino Salvador, no al Dios Hijo, ni al Dios Padre, ni al Dios Espíritu Santo, en suma, ni á Dios Uno y Trino, sino á la mujer ó más bien las excelsas cualidades que se la atribuyen y las felicidades que, gracias á ella, se supone disfrutamos los individuos del sexo feo!

¡No! ¡No hay tal...!

Los poetas, los más cándidos de entre los cándidos hombres, han agotado el repertorio de las alabanzas y el de las comparaciones lisonjeras, al hablar de la más bella mitad... etc.

Yo, después de serios estudios y de una larga práctica, he acabado por no encontrar comparable á la humanidad hembra, sino á una bandada de mariposas.

En efecto: mujeres y mariposas tienen extraordinario parecido ó, hablando con más propiedad, tienen una serie de parecidos notables.

Las mujeres, como las mariposas son, por lo general, bonitas, atractivas, graciosas, ligeras... ligeras sobre todo.

Nos encantan con sus revoloteos, que, cuando de *ellas* se trata, adquieren el nombre de coqueteos, nos seducen con sus pintados colores (frase que, á veces, resulta más propia y exacta de lo debido, y aun de lo pagado... al perfumista); liban la miel, que los hombres, rozagantes flores... (saluda niño!) guardamos en nuestros dos cálices: el corazón... y el bolsillo...

¡Ay...! ¡Este segundo caliz es el que tiene más aficionados, entre las mariposas femeniles...!

Y las tales mariposillas revoltosillas, van como las otras, de flor en flor, del rubio al moreno, del alto al bajo etc., etc...

Y como las otras también, cuando se han llevado la melífica substancia, nos abandonan y se van á otra flor masculina, á repetir con la mayor tranquilidad del mundo la operación, tan grata para ellas, como para nosotros, desagradable...

¿Quieren ustedes más semejanzas...? ¿Quieren mayores parecidos...?

¡Pues allá va el último, el más importante acaso, entre todos!

Pese á la hermosura de las formas y de colores y á la seducción de los vuelos y de los giros, mujeres y mariposas, si se las analiza y desmenuza, dan idéntico resultado.

¡Polvo, polvo... nada más que polvo...!

¡Honni soit qui mal y pense!

EDUARDO BLASCO



COMO SE CIVILIZA

Durante la última guerra de la independencia en la Isla de Cuba, se vió el Sr. Gutierrez, español de corazón y por su casa, muchas veces en peligro de que los insurrectos le quitasen la vida é incendiasen sus fincas, y como de todos estos riesgos le salvaron siempre la fidelidad y el ingenio de un negro llamado Tomás, que á su servicio tenía el Sr. Gutierrez, faltó de mayores obligaciones, le instituyó heredero universal de sus bienes, por donde quiso la fortuna del antiguo esclavo que á los pocos meses de firmado el testamento, quedase, con la muerte de su amo, independiente, rico y en posesión de aquellas tierras que había cultivado tantas veces.

Pensó Tomás razonablemente que en la Isla de Cuba sería siempre un esclavo enriquecido; que en cualquier otro país habitado por raza blanca viviría sujeto al menosprecio de su inferioridad etíopea, aun cuando contrastase con el poder de su fortuna, y desdenajada ya su ciudadanía de sus naturales cauces y su imaginación de sus ordinarios vuelos, se le reverdecieron en el alma los agrestes panoramas de las tierras que había cultivado como esclavo.



nas de la costa de Guinea, donde le vendieron á los quince años como esclavo á los que explotaban la carne humana y todos los recuerdos de su infancia y los encantos de su niñez dorados y sonrosados con la poderosa lente de treinta años de ausencia, se le presentaron á los ojos como tentaciones que le inducían no solo á vivir en la tierra, para él bendita, donde vio la luz primera, si no á convertirse en redentor de aquellas hordas y en regenerador de aquella raza, acaso hambrienta de la civilización que su amor quería generosamente prodigarle.

Vendió sus fincas, adquirió un barco de vapor, ajustó los tripulantes, armóse y armólos, y conduciendo en su buque los más útiles y preciados playos á dar á sus moradores

objetos de la industria moderna, partió con rumbo a aquellas abrasadas playas a dar a sus moradores el pan de la civilización a cambio de haberle vendido infamemente a los negreros.

El rey de aquellos bárbaros, recibió á Tomás con toda la cortesía de que es susceptible un salvaje, y aun cuando no comprendió circunstanciadamente las pretensiones del recién llegado, bastóle con haber entendido que era rico y que le traía algún presente.

Tan pronto como Tomás remozó en su memoria el antiguo idioma de sus padres y pudo entrar en relaciones directas con sus paisanos, reunió de ellos el mayor número que pudo y les habló de esta suerte, después de haber desembarcado y puesto a su presencia varias camas, mesas, sillones, espejos, lavabos, sombrillas y otros productos de la industria moderna:

—Mirad, aquí tenéis lo que producen los países civilizados; usando todos estos objetos se hace más amable y más dulce el curso de la vida: en vez de dormir sobre montones de hojas secas podréis reposar en esos blandísimos colchones de muelles; en lugar de sufrir los rigores ardientes de este sol que ha ennegrecido nuestro cuerpo, podréis caminar al resguardo de estas sombrillas, ó al amparo de vehículos, que los sabremos construir para nuestra comodidad; en lugar de comer sobre la yerba, como las fieras, podremos sacar espléndidamente nuestro apetito alrededor de estas mesas y reposando blandamente en estas sillas.

Los salvajes, como niños curiosos, se fueron aproximando lentamente á los productos de la industria, los tocaron con la punta de los dedos recelando acaso que les hiciesen daño; después, se aventuraron á manejarlos directamente; y, al fin, perdido ya el respeto que naciera del temor, se sentaron en las sillas cayendo sobre ellas con estrépito, bailaron sobre los colchones de muelles, dando feroces risotadas, é hicieron espantosas muecas delante de los espejos que acabaron por romper para buscar á los hombres que estaban detrás.

En vano el negro les decía que tuvieran prudencia, en vano les advertía que de aquellas cosas ha-

bían de usar con moderación y solo en el momento en que pudieran satisfacer con ellas la necesidad a que respondían; aquellas gentes no escuchaban nada, estaban los salvajes decididos á divertirse con los grandes juguetes del generoso Tomás, los cuales como ellos no habían sufrido los dolores y los esfuerzos necesarios para producirlos, tampoco podían tener la prudencia, el juicio y el amor indispensables para conservarlos, porque en el mundo el que no es capaz de hacer una cosa es más incapaz de gozarla y poseerla; por esto la libertad y la civilización se conquistan pero no se regalan.

Estas verdades comprendió Tomás cuando vió, á los pocos días de su llegada, destrozados los objetos de su propaganda ó aplicados á fines que no les eran propios: cierto salvaje llevaba una silla pequeña, á manera de sombrero, sobre la cabeza; otro había puesto los boliches de su cama suspendidos en el cuello de un ídolo, y alguno, en fin, había deshecho un colchón para arrastrar la tela como un manto, luciendo una ristra de jícaras como collar.

El rey de los salvajes estaba gozosísimo de los obsequios y novedades que hacían la felicidad de su pueblo y le pedía á Tomás que bajase más chucherías del buque para que se divirtieran sus súbditos



con las singulares rarezas de la gente civilizada.

Entonces Tomás, dijo gravemente, que aquellos productos no eran cosa de burla; que ya se le habían agotado, y que para tener otros era necesario que ordenase á los súbditos que trabajasen para adquirirlos; por que de

lo contrario, los pueblos civilizados se repartirían aquel territorio, como ya se habían anexionado casi todos los del Africa.

—Manda tú, dirige, aconseja para que seamos fuertes y poderosos y no podamos temer la invasión de los blancos,—dijo el rey á Tomás.

—Es necesario que mandes cultivar los campos, exportar sus productos, imponer contribuciones sobre ellos y con ese dinero comprar armas y levantar ejércitos.

De acuerdo Tomás y el rey mandaron á los negros roturar las tierras en cinco leguas á la redonda; se les dieron aperos de labranza se impuso á todos la ruda ley del trabajo.

Tomás con su ancho sombrero de paja y el látigo al cuello, recordando sus antiguos tiempos de capataz del ingenio, iba de grupo en grupo alentándoles en su obra y repartiéndoles algún vaso de vino para animarles á perseverar en ella; los negros bebían el vino con gusto, pero tomaban los picos y las palas con enfado, de tal manera que el látigo había de crugir frecuentemente sobre las espaldas de los forzados trabajadores, que no pudiendo someterse en su tierra, teatro de sus salvajes libertades á las ordenadas y pacienzudas fatigas de la civilización, se amotinaron frenéticos y arrollando á los marineros y á los guardias del rey se abalanzaron sobre Tomás para darle el pago que la ferocidad humana reserva á todos los redentores.

El pobre negro, amante de la civilización, tuvo que huir apedreado, perseguido, lleno de espanto, meterse en un bote y refugiarse en su buque protegido por los marineros, en tanto que los indígenas, con los puños apretados le amenazaban de muerte sobre aquellas arenosas playas.

—No puede ser, no puede ser,—exclamaba Tomás mientras daba orden de que el buque zarpara con rumbo á Europa;—la civilización la imponen las madres á los niños y los cañones á los hombres.

RAFAEL TORROMÉ



UN REGALITO PARA EL SEÑOR CURA, cuadro de H. Himelick

RÁPIDA

A mi querido amigo, el mejor poeta vizcaino, D. Victorio de Anasagasti

Cerró sus negras alas la noche tenebrosa.

En las ventanas del zaquizamí azotaba el viento con furia desmedida; un desgraciado lloraba su tristeza y helaba su alma la soledad en que vivía; horas de duelo son siglos de ventura: los recuerdos de tiempos felices, torcedores crueles de la presente desgracia: tras el día espléndido avanza la noche de densas tinieblas: el placer es la máscara hipócrita del dolor; el sufrimiento, lago cristalino donde el hombre se purifica de sus miserias y penalidades.

Ciegan al hombre las sendas de flores que divisa desde el altar de su inocencia, y por ellas se arroja dando al olvido amores y afectos del corazón nunca mentidos, verdaderos siempre.

Las pompas y la gloria mundanales, un día viven solo; el pedestal sobre que se alzan es frágil barro que se quiebra al punto.

¡Recuerdos de la infancia, amor de madre, besos y caricias nacidas del alma, como el aroma de la flor, como del diamante los colores del iris, no os borréis jamás del alma que impresionáis en la niñez; que sois consuelo y aliento cuando el vigor decae y el soplo helado de la tumba, llega a herir la frente cubierta de arrugas!

Gime aquel infeliz, porque la desgracia le sepultó en la negrura del dolor, en lo insoportable del abandono, en lo tremendo de la ilusión que, desquiciándose, convierte las anémicas aspiraciones en montón informe de espirituales ruinas. Un retrato, al que alumbraba mortecina y pálida luz, absorbe sus miradas, y mil veces la palabra *¡perdón!* brota de sus labios trémulos.

Es el retrato de su madre, abandonada en las locuras de su juventud, perdiendo su abrazo cariñoso por otros mercenarios.

¡Cuántas veces le remuerde la conciencia y quisiera poder arrojarle a sus pies, y contra su regazo pedir perdón mil veces!

Grande es la lucha; una fuerza misteriosa y potente le empujaba a ocultar las repugnantes llagas que laceraban su corazón en el seno amigo y bondadoso de aquella a quien el ser debía.

Por fin venció este pensamiento.

Una anciana, cubierta su cabeza de plateadas hebras, estrechaba contra su corazón al infortunado.

El la decía:

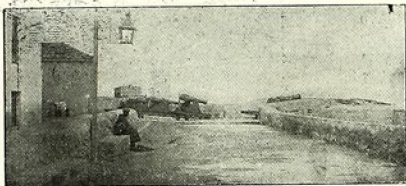
—¡Se ha puesto el sol de mis desventuras! ¿Puede comenzar ya la aurora de mi dicha?

—Si el árbol no niega su sombra ni aun al leñador que lo derriba, ¿cómo negaré mi cariño, al hijo de mis entrañas?

RAMIRO DE ARÁMBURU



ALREDEDOR DE MELILLA



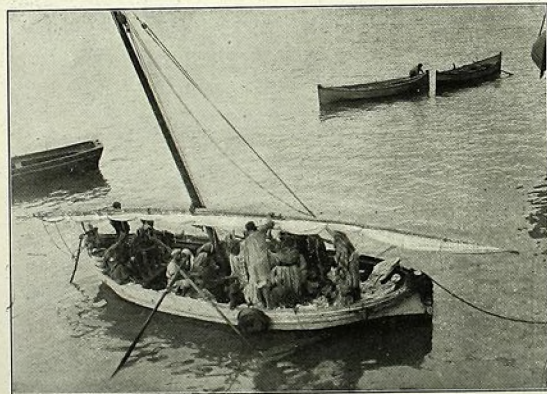
BATERÍA DEL PORCON Y FARO



FUERTE DE SAN LORENZO



PLAYA DE LOS CÁRABOS



CÁRABO RIFESO

Nada tranquilizador es el cariz que, por lo que á nosotros se refiere, vienen tomando los sucesos que se desarrollan en el Nordeste de Marruecos. La rebelión iniciada en Tazza se ha propagado por todo el Rif, hasta llegar al mismo litoral mediterráneo.

El día 7 del corriente 5 000 hombres pertenecientes á las kabilas de Alcalaya, Mazuza y Frajana atacaron la Alcazaba de este último poblado, defendida por el bajá del Campo, llamado Bachir, el cabo Moreno y 600 hombres decididos, con municiones y víveres para seis meses.

Después de rezar las oraciones de la tarde, los moros, agitando los jaiques, bajaron veloces desde las alturas de Benisicar al valle, donde está la Alcazaba, disparando los fusiles, mientras un cañón emplazado arriba causaba grandes destrozos.

Muchos se quedaron apostados en la maleza, y otros avanzaron á pecho descubierta hasta los mismos muros, muriendo allí.

Los defensores de la fortaleza contestaron con nutridas descargas, rechazando el ataque después de una hora de lucha.

Al poco rato voló un depósito de pólvora que tenían los rebeldes de Benisicar, muriendo muchos de ellos.

Las bajas, en el asalto, fueron numerosas y alrededor de la Alcazaba quedaron muchísimos cadáveres insepultos.

Después de la repulsa, los sitiadores cortaron la acequia que conducía las aguas á la Alcazaba, al objeto de obligar á los sitiados á que tuviesen que salir á los patios para extraerla de los pozos, con grandes riesgos de la vida, pues se hallarían batidos por las alturas vecinas.

Los sitiados tuvieron algunos muertos y se refugiaron en las habitaciones adosadas á las murallas, pero sin grandes probabilidades de resguardo pues se hallaban descubiertos los techos.

Parece ser que las mujeres del bajá del

Campo y otros cabos alentaron grandemente á los defensores. El cañón que hemos dicho usaron los sitiadores era uno de 21 centímetros que fué empleado ya contra el fuerte de Cabrerizas cuando lo del año 1893, pero se les inutilizó después, de haber hecho muchos disparos.

Rechazados los rebeldes, pasaron á acampar en la cumbre de Beniscar, dispuestos á no ceder hasta conseguir su propósito.

Mientras esto ocurría en Frajana, el príncipe Muley el Amrari que mandaba las fuerzas leales á Abd-el-Aziz en el Rif, se hallaba refugiado en Melilla, con sus moros de rey, después de haberse tenido que batir en retirada ante las fuerzas de Bu Amara.

Este se hallaba á la sazón en Cebuja, con numerosas tropas mandadas, según se dice, por un renegado español, que se escapó de Melilla hace treinta años y sirvió en el ejército durante el anterior reinado. Los moros le llaman coronel.

Muley Araf,—el *Agua Naf* de antaño,—se hallaba encerrado en Uxda, á 36 kilómetros de la frontera argelina después de haberse visto él y el Kaid Meshod cortado el paso en Guedana por las tropas del Rogui. Reunidas las kábilas la noche del 12 al 13 acordaron volar la fortaleza antes de la madrugada por medio de una mina construída por los de Beniscar; partía esta de la margen derecha del río Frajana y media 34 metros de longitud, 1'50 de anchura y 2 de altura, sostenida de metro en metro por una columna de tierra. Empleáronse en su carga 300 kilogramos de pólvora, de fabricación moruna. Parece que los constructores cobrarán 500 duros por ella.

Próximamente á las tres y media de la madrugada oyóse en Melilla una violenta detonación. Era que la Alcazaba de Frajana había volado. Desde las murallas se veía la Alcazaba envuelta por densa nube de humo y de pólvora, que ocultaba los efectos de la voladura. Desde las alturas de Mariguari y de Frajana los sitiadores hacían fuego nutridísimo, que era contestado vigorosamente por los sitiados. El tiroteo duró dos horas.

Cerca del amanecer se inició el asalto. Los sitiadores bajaron de las alturas que ocupaban, dando alaridos, y avanzaron por grupos para penetrar por la brecha que abrió la mina. La lucha fué horrible y desesperada. Las mujeres que estaban dentro de la Alcazaba alentaban á los defensores, que se batieron bravamente, pero tuvieron que ceder á la fuerza del número.

Se dió la orden de retirada, que se efectuó sin confusiones ni atropellos. Ordenadamente, y por escalones, los askaris se retiraron, haciendo fuego, hasta llegar á los límites, dejando entonces de disparar. Al pasar por las inmediaciones del fuerte de Sidi-Baja, gritaban: «Moros de Rey ser!»

Un soldado español les indicó el camino que habían de tomar, dirigiéndolos á la meseta de Santiago, próxima al cuartel de Melilla, núm. 2. Un reguero de sangre señalaba el paso de los heridos. Venían por su pie algunos, que se sentaban á descansar de cuando en cuando. Los más graves eran conducidos á hombros de sus compañeros.



MOROS DE REY EN LOS LIMITES DE MELILLA



ASKARIS



MOROS DE REY PASANDO REVISTA



AMOR Y MUERTE

Quizá lo que voy á contar sea la primera aventura de mi vida, aunque no estoy seguro, pues mi vida está enajada de sucesos en los cuales yo—cábeme la honra—he sido el protagonista.

Soldado en Africa al servicio de mi patria; de la legión extranjera al servicio de Francia, en la guerra franco-prusiana; buseador de oro á mis propias órdenes en Eldorado; colonio en Méjico; empleado en Ouba; juez en Filipinas; comerciante en China y doscientas cosas más que he sido sobre el haz de la tierra, mi vida tiene mucho que contar, y, ahora que no tengo mejor cosa á que dedicarme, iré dando suelta á la péfola para darla á conocer y poner en autos á mis contemporáneos de lo que pueden dar de sí cincuenta años bien aprovechados.

Y ahora al grano.

Tenia yo ocho años de edad cuando me hirieron por primera vez las flechas de Cupido.

No es fácil que ningún «buen burgués» comprenda esto... pero como yo no escribo para burgueses.. adelante: mi amor tuvo por objeto ¿á quién dirán ustedes? pues á la hija del enterrador de mi pueblo.

¡Qué chica aquella! Era una flor del campo, fresca y humilde.

Después de muchos años de haber ejercido de amador,

«desde el helado hasta el ardiente polo»

aquel primer flechazo es el que todavía tengo más presente en el corazón.

¡Cuán viva se me representa aun la imagen de aquella niña que amé tanto!

¿Qué si la amé? Con alma y vida, y para convencerse sigan ustedes leyendo.

De día yo era un hombre... de ocho años, decidido y valiente que no temía á nada ni á nadie, y por eso, al salir de la escuela, en vez de tomar parte en las pedreas—ejercicio en el cual me había conquistado un puesto distinguido—me encaminaba con firme y seguro paso al cementerio para corretear por entre las tumbas con mi amada Eloísa.

Era el cementerio aquel un lugar encantador; más bien que el lugar de la muerte parecía un coto de terreno en barbecho perpetuo; todas las plantas que nacen porque las siembra el aire nacían allí y allí tenían su vivero.

Si yo fuera botánico, y además pedante, podría enunciar aquí las mil hierbas que allí crecían y las mil flores que allí abrían sus corolas al calor del sol manteniendo sus raíces en el fondo de las sepulturas.

Era aquel un vergel de todo el reino vegetal independiente.

Escondidos en las espesuras vírgenes de aquella vegetación inculca corríamos Eloisa y yo horas y horas sin reflexionar un momento en que nuestra vida se desarrollaba sobre un monte de cadáveres, sobre una base formada por los restos de cientos de generaciones de vecinos de la tranquila aldea donde habíamos nacido.

Ni Eloisa ni yo parábamos mientes en esta circunstancia; pero el sol caía, la noche llegaba y yo partía del escenario donde mi amor tenía vida para retirarme al hogar de mis padres.

Desde el cementerio á mi casa mediaba un buen trozo de camino.

Las sombras señoreaban mi ruta á medida que yo la corría; traíamos el mismo camino: ellas venían de la noche y yo del lugar de la muerte que también caía al mismo lado. Delante de mí aun las luces del crepúsculo daban claridad; pero como la noche llegaba á más andar por mucho que yo corría siempre llevaba la sombra encima.

En un recodo de la senda que une al pueblo y al cementerio, el pueblo se ocultaba; ni las luces que resplandecían en las casas más altas como si fueran mis faros de salvación se veían; desde aquel lugar

no se divisaba más luz en las tinieblas que la luz del cementerio, una lamparilla de aceite que ardía delante de una imagen á la puerta de la capilla.

¡Dios santo y que miedo ponía aquello en mi esforzado corazón!

Sudaba á mares y volaba, pero hasta que dominaba el altozano desde el cual dominábase otra vez el pueblo, ¡qué fatigas!

Detrás de mí seguían mil, dos mil, tres mil, cien mil, un millón de esqueletos



envueltos en blancos sudarios y armados todos de relucientes guadañas.

Era la muerte, ayudada de la noche que se vengaba de mí por haber pasado sobre ella luciendo la vida y el amor á la luz del día.

Luego, cuando después de cenar, me acostaba, el sueño tardaba en llegar.

Me rebujaba entre las sábanas, ocultaba la cabeza, pero el ejército de esqueletos seguía cerniéndose sobre mí y esgrimiendo las guadañas afiladas y relucientes á los rayos de la pálida luz de la luna que entraba por los resquicios de las ventanas.

El miedo me ahogaba.

Tarde, muy tarde, el sueño me acogía en sus brazos y, cuando el sol volvía á lucir, antes de entrar en la escuela, alegre como un pájaro corría al altozano y hacia ondear mi pañuelo blanco para saludar á Eloisa que me contestaba del mismo modo desde la puerta del cementerio.

Por el día volvía á pasearme por entre las tumbas de la mano del amor y por la noche otra vez volvía á correr delante de la muerte que me perseguía, me persigue y pronto me alcanzará pero en lugar ya muy lejano de Eloisa.

Y que pronto me alcanzará no en el vergel; en el erial por donde hoy corre mi triste vida de solitario.

TOMÁS CARRETERO

(Dibujos de F. Verdugo)

PÁGINAS HISTÓRICAS DEL SIGLO XIX

Exaltado Fernando VII al trono, gracias a los alborotos de Aranjuez y a la caída de Godoy, no acariciaba otra idea que la de casarse con una princesa de la casa imperial de Francia, y con este objeto no cesaba de dar muestras del más servil afecto á Napoleón y al cuñado de éste Murat, que se hallaba ya en Burgos con numerosas fuerzas.



ENTRADA DE MURAT EN MADRID

prema, presidida por su tío D. Antonio y compuesta de los ministros O'Farril, de Guerra; Gil y Lemus, de Marina; Piñuela, de Gracia y Justicia, y Azanza, de Hacienda, y Murat, á quien hacía sombra aquel organismo, por débil que fuese, no dejaba de importunar de continuo á la Junta, bajo los más especiosos pretextos hasta que por fin hubo de declarar lisa y llanamente á aquellos fantechos que Napoleón no reconocía á otro rey que á D. Carlos IV, ya que según éste su abdicación había sido forzada, y el 25 de abril se ponían en camino el marido de María Luísa y ésta para Bayona.

Entretanto no dejaba Murat escapar ocasión de alardear de sus fuerzas y á este objeto pasaba revista á sus tropas en el Prado cada domingo al salir de misa del Convento de Carmelitas Descalzas, sito en la calle de Alcalá. El pueblo veía con mal reprimido enojo aquellas manifestaciones y no disimulaba ya la aversión que le inspiraban los franceses, mientras que estos, á su vez, andaban harto recelosos de que no se tramase algo ocultamente contra ellos.

Y así fué transcurriendo el tiempo hasta llegar al estallido del 2 de mayo.

Cuatro días después de los sucesos de Aranjuez, 6 sea el 23 de marzo de 1808, hacia Murat su entrada en Madrid al frente de la caballería de la Guardia y rodeado de un lujosísimo Estado Mayor, siendo recibidos los franceses con cariñosas demostraciones de estimación y ofreciendo selos por todas partes refrescos y agasajos.

Al día siguiente hacía su entrada Fernando, y á fin de que no se olvidase que estaba él también allí, mandó Murat que sus regimientos maniobrasen en medio de la carrera por donde debía pasar el angelical monarca. Esto hizo que el pueblo comenzara á recelar del francés, pero no Fernando, que persuadido por Savary de que Napoleón se disponía á visitarle en Madrid le dió á entender cuán conveniente sería saliese á recibirle, logrando, por imposible que parezca tanta mentecatería, meterle dentro de Francia misma.

Transcurrió abril en continua zozobra, hasta que, ya una vez Fernando en poder de Napoleón, resolvió Murat no andar ya con más disimulos. Tenía en Madrid y sus alrededores 25,000 hombres; el Retiro estaba convertido en una fortaleza erizada de cañones y la guarnición española no llegaba á 3,000 hombres.

Había dispuesto Fernando que durante su ausencia ejerciese el gobierno una Junta Su-

Con el
los señ
dores el
album J

B
Hasta
siguiente
El ases
Carlos B
Magda
L. Jacoll
El tes
venson.
El cri
por L. Ja
Orso, p
El Hijo
Las tág
nio Hous
La nec
lio Perrin
Una or
ny.
Los cab
rique Sy
El secr
lot.
Solos, p
La Salu
Para po
nistración
za de Tet

Des
y des
no ha
como

Cuando
por ejer
es cuando
que más

PEPITORIA

CHARADA, por Novejarque

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 69.º de regalo, del album JOYAS DEL ARTE.

BIBLIOTECA AZUL

Hasta ahora han publicados los siguientes tomos:

El asesinado del Puente Rojo, por Carlos Barabá.

Magdalena la Mendiga, por L. Jacolliot.

El tesoro del pirata, por L. Stevenson.

El crimen del molino de Usor, por L. Jacolliot.

Orso, por Enrique Syenkewicz.

El Hijo Maldito, por H. de Balzac.

Las lágrimas de Juana, por Arsenio Housaye.

La necesidad del crimen, por Julio Perrin.

Una orgía de sangre, por A. Vigny.

Los caballeros de la Cruz, por Enrique Syenkewicz.

El secreto terrible, por Adolfo Belot.

Solos, por Pedro Zaccane.

La Salamandra, por Eugenio Sué.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

..

Desde Moscou á Lisboa y desde Roma á Berlín no hay callicida tan bueno como el de LADIVONSIM.

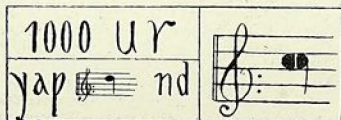
NOTAS

I

Cuando un noble se ha arruinado por ejercer caridad, es cuando á mí me parece que más noble y alto está.

ARTIFICIO JEROGLÍFICO, por Novejarque

(UN REFRÁN)



SIBILA
6, 3, 5, 4, 4, 4

AGOSTO
8
SÁBADO
3, 5, 6, 4

GOZQUE
ÁLAMO
2, 4, 1, 4

II

Lloras porque recibistes
desengaños sin razón,
pues eso solo acredita
que tienes buen corazón.

III

Al que afanoso trabaja
para ganar el sustento
nunca falta un alma baja
que le tache de jumento.

IV

¡Como vamos á entender
á este mundo desquiciado
que hace coro al mercader
que luce lo que ha robado!

ANGEL MACÍAS

DUELO Á MUERTE

En Mindanao se ha desarrollado recientemente un espectáculo curioso.

Un águila que remontó el vuelo desde la cumbre de una montaña, volaba como si estuviera herida.

Al aproximarse á tierra, se vió que luchaba con una culebra colorada que se le había enroscado y trataba de estrangularla.

El águila se defendía con valor, dando con el pico golpes formidables al reptil.

Pero el duelo fué á muerte, porque después de una hora de combate, los dos animales cayeron á

tierra, quedando á consecuencia del golpe, horriblemente destrozados.

..

Un general romañol
nos escribe diligente:
—¡Qué magna efervescencia
tan rica es el San-Imol!

TARJETA

Dolores Peñasau

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el título de una zarzuela en un acto.

A. CASANOVAS

Las soluciones en el próximo número

SOLUCION

Los pasatiempos del número anterior

Jeroglífico.—«Amadis de Gaula».

Problema de ajedrez núm. 8.

B

N

1.—P 5 CD

2.—R 5 C

3.—P 6 AR

4.—C 5 AD (mate)

1.—P 3 C

2.—P 5 T

3.—R 3 R

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A. R. R.—Los versos de los dos sonetos son muy duros y la verificación poco fluida. Los trinos, á su vez, resultan deslizados.

A. R.—Segovia.—Pero ¿aun hay quien se acuerda de aquí lo?

A. M. R.—Arévalo.—Recibido el cuento y me ha sorprendido extraordinariamente la dedicación (¿Acaso ha muerto el Sr. P. S.?). En tal caso, crea usted en la sinceridad de mi profundo sentimiento.

J. C. B.—Insertaremos aquí su poesía para que no tenga que aguardar turno

MI COMPAÑERA

Golondrina que del Africa vienes
señalando brisas, flores y verdor;
y alegrar el cielo con vaivenes
de nuestro suelo hielos y sofador.
No andas en la rústica cascada
del frondoso emparraído de enfrente
porque ya no vive mi amada
y no corre agua fresca en la fuente.
Vente al arrecife y florido balcón
á llorar la pena que hiere y mata
al enamorado y triste corazón
y que el amor le amañala.

W. J.—Valencia.—Sus redondillas á Pancho y Mondrago tienen gracia, pero perdónese que no las publique.

Caracoles.—Oviedo.—Eso mismo he dicho yo después de leer el cuento, pero ya comprenderá usted que no puede decirse todo aunque sea cierto.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERTES Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBÉRICA», PLAZA DE TETUÁN, 50—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

AUSTRIA HUNGRIA



INFANTERÍA: SOLDADO DE CAZADORES